ARTE-DONOSTIARRA

El "Ecce Homo" de San Vicente

—Dios os guarde, maestro.

—Muy bien venido seais y también os guarde Dios.

—Observo que el trabajo avanza...

—Quisiera terminarlo cuanto antes, pues la cofradía desea en breve y como sabeis que e5 quien paga, precisa que termine, pues como soy pobre, necesito dineros...

—Y oiga, maestro, os pagan bien.

—Muy mal, se paga muy mal el arte; créalo, el día que entregue la obra: me habrán dado mucho menos ducados que los que vale...

—¿Es posible?

—¡Lo que oís!

—Puedo aseguraros, que la Santa Imagen que va saliendo por entre sus manos, glorificará vuestro nombre. y las generaciones donostiarras admirarán obra tan valiosa.

—Oidme, buen amigo; el día que deje el trabajo, y cuando lo Ileven en procesión, ó cuando descanse en el altar destinado, créalo, el pueblo se arrodillará con fervor, y todo el mundo besará, con respeto, las plantas de quien representa mi escultura..., pero el vulgo, que es la mayor parte de la vecindad, no dirá, ¿se le ha pagadobien al artista?... Y el artista continuará trabajando pobre, con necesidades, y morirá ¡quién sabe cómo!...

—Pero que decís? ¡Me lastimais en verdad...

—Digo lo que siento, pues soy artista y carezco de bienestar, además cuanto digo, lo pronuncio ante el Ecce-Homo, lo exclama el escultor donostiarra don Felipe de Arizmendi. En fin, espero terminar esta imagen con exacta oportunidad, quizá el último trabajo de mi vida. . . . . .

. . . . . .

—Dios os guarde, maestro.

—Id con Dios.

Este diálogo se simula en el obrador del escultor Arizmendi, allá por los años 1715.

*
* *

Ahí, ahí se venera, debajo del coro de la parroquia de San Vicente, al lado de la pila bautismal; ahí se conserva envuelto en una entonación *foncé;*, en esa media oscuridad, en que el asunto alcanza verdadero misterio, que, para el que siente el arte, para aquel .que vive enamorado de la paleta y del lienzo le arrancará, cuando menos, un boceto de toda expresión; y á aquél, enamorado también, le arrancará cuando menos, un soneto ó unas décimas de toda expresión.

Alii está el Ecce-Homo en la parroquia de San Vicente.

Bajo un sencillo dosel, y ambos lados dos golpes de luz, dos golpecitos de rojiza pincelada, luz débil que despiden las lámparas que le acompañan; allí se halla amorosamente esperando la visita de los fervientes.

Observemos el motivo.

Todos reverencian á la imagen: la anciana la reza con toda devoción y le besa con fruición en los pies; la recién casada le reza con amor, y le pide, sin duda, lo que tanto desea...; la viuda le besa con ternura; las niñas se ponen en puntillas y le imprimen un beso ante las manifestaciones de sus frescas plegarias; las solteras se acercan en súplica y le piden de todo corazón aquello que les falta para formar casa conyugal; la pobre con sus besos le pide pan para sus criaturas y descanso para su marido enfermo; una mujer elegante reza ante el

Ecce-Homo, á quien le dirige su mirada expresiva, se acerca á la imagen y le besa los pies con verdadero mimo.

Y todos, unas y otras, lo que sienten al sencillo altar que se halla á un lado de la pila bautismal y debajo del coro de la parroquia de San Vicente.

* * *

La imagen de estas líneas está trabajada por un artista de verdad.

La cabeza del Cristo está sumamente sentida; el desnudo del torso perfectamente observado, y los pliegues del lienzo que cubre la parte media, armonizando con grandeza el motivo que se persiguió; y, así los pies como las manos, se conocen que están estudiados ante el natural.

En fin, en conjunto, el Ecce-Homo de la parroquia de San Vicente dignísimo ejemplar que puede figurar en el catálogo de la imagenería cristiana con todo aprecio.

* * *

Y según nuestras investigaciones, el notable escultor donostiarra, autor del Ecce-Homo que hemos tratado, Felipe de Arizmendi, falleció en el hospital del barrio de San Martín, pobre, muy pobre, durante la primera época del siglo XVIII.

F. LÓPEZ ALÉN.